

La Comédiathèque

¿Hay algún autor en la sala?

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

¿Hay algún autor en la sala?

Jean-Pierre Martinez

Han pasado siete años desde el cierre de todos los teatros debido a la crisis sanitaria. Tres actores presuntos llegan al escenario para un casting. A menos que sea una lectura pública. O incluso el estreno del espectáculo... El problema es que no tienen el texto de la obra. El autor todavía no la ha escrito. Tendrán que improvisar...

Reparto

Alex : actriz (o actor)

Max : actor (o actriz)

Sam : actriz (o actor)

Jacky : actor (o actriz)

*Los cuatro personajes son indiferentemente masculinos o femeninos.
En esta versión, Max y Jacky serán hombres, Alex y Sam serán mujeres.*

El escenario está vacío. En la sala, hay un asiento en primera fila reservado con un papel que dice "crítico". Jacky, el supuesto crítico, llega caminando con muletas, luciendo enfermo y aparentando ser mayor de lo que realmente es. Posiblemente lleva una barba falsa y gafas negras. Se sienta en su lugar. Alex llega al escenario desde el backstage. Echa un vistazo a su alrededor, indecisa.

Alex – No se esmeraron mucho en la escenografía... Otra producción de bajo presupuesto. Bueno... Mientras puedan pagar a los actores... Podrían habernos ofrecido un café, al menos... (*Ve al público.*) Ah, perdón... No sabía que era en público... Lo siento... Me avisaron anoche y... (*Un poco avergonzada*) Al parecer, soy la primera... Aparte de ustedes, por supuesto... (*Una pausa*) ¿Hace mucho que están esperando? No se preocupe, los demás no deberían tardar en llegar... Espero... (*Continúa caminando por el escenario buscando una posición.*) Pero pueden seguir charlando entre ustedes mientras tanto... El espectáculo aún no ha empezado de verdad... No se preocupen por mí... Y yo... voy a actuar como si no estuvieran aquí. Quiero decir... como si la obra ya no hubiera empezado... Lo llamamos la cuarta pared, ¿sabían? Digo, el lado donde están los espectadores. Así que hacemos como si... no hubiera nadie en la sala. Sabemos que hay gente mirándonos, porque han pagado por eso, pero... Bueno, imagino que ustedes no ha pagado... (*Max también llega, pero Alex no lo ve al principio y sigue hablando sola.*) Es una convención, eso es todo. El actor sabe que hay gente sentada frente al escenario, pero el personaje actúa como si fuera una pared y evita mirar a los espectadores... Y hablar con ellos, por supuesto. Para no romper... la magia del teatro. La ilusión de que en el escenario, no solo hay actores recitando un texto, sino personajes reales a los que les suceden cosas realmente apasionantes. Es como en el cine, si lo prefieren. El actor no debe mirar a la cámara... En el teatro, es muy importante respetar las convenciones. No hay que jugar con eso, si no... (*Un poco perdida*) Todo se desmorona...

Max – Hola...

Alex sobresalta ligeramente.

Alex – Disculpa... no te escuché llegar.

Max – No, no, fui yo... Perdón por interrumpir... Estabas ensayando tu texto, supongo.

Alex – ¿Mi texto?

Max – El texto de la obra.

Alex – Ah, no, yo...

Max – ¿Pero aquí es?

Alex – Sí, sí, supongo que sí... pero por ahora no hay nadie. Aparte de tú y yo, obviamente. Y el público...

Max ve al público.

Max – De acuerdo... Entonces es un casting... en público.

Alex – ¿Ah, porque es un casting?

Max – ¿No es lo que te dijeron?

Alex – Sí, sí... Bueno, a mí me hablaron más bien de una lectura, pero bueno... Es lo mismo, ¿no?

Max – Sí, supongo... (*Un momento*) En cambio... no me dieron el texto, ¿y a ti?

Alex – No, a mí tampoco.

Max – Ah, sí... ¿No es que antes te escuché... recitar un monólogo?

Alex – Ah, no, pero yo... No estaba recitando.

Max – ¿De verdad?

Alex – No, yo... Estaba hablando, eso es todo. Como se hace en la vida.

Max – ¿Estabas hablando sola, entonces? Soliloquiando, como quien dice...

Alex – ¡Pero para nada! Yo estaba hablando... al público.

Max – Claro.

Un momento.

Alex – Entonces, en tu opinión, cuando hablo, ¿doy la impresión de estar recitando?

Max – No lo sé...

Alex – ¿Cómo debe ser cuando recito entonces? Quiero decir... cuando digo un texto, como en el teatro...

Max – Sí...

Un momento.

Alex – Por cierto, el texto, habría preferido poder leerlo antes, ¿no te parece?

Max – Sí... yo también.

Alex – En fin... somos profesionales, ¿no?

Max – Claro...

Un momento de silencio.

Alex – Y... ¿cuántos seremos?

Max – ¿Perdón?

Alex – ¡En la obra! ¿De cuántos personajes es la obra?

Max – Al menos dos, en cualquier caso.

Alex – Sí, por supuesto... Tú y yo...

Un momento de silencio.

Max – Tres, creo.

Alex – Eso es lo que entendí también, sí. Tres personajes...

Max – Entonces solo falta... el tercer hombre.

Alex – O la tercera mujer.

Max – Sí... No era más que una referencia a la película.

Alex – ¿Es para una película? Pensé que era para una obra de teatro...

Max – La película... El Tercer Hombre...

Alex – Ah, sí... La... La película. Perdóname, no estoy muy despierta...

Max – Yo también habría tomado un café.

Silencio un poco incómodo.

Alex – Supongo que tenemos una cita con el director.

Max – Imagino que el autor también estará allí.

Alex – Seguramente... Al menos para la primera lectura de su obra.

Max – El productor también, probablemente. Y decidirán juntos. Para el casting, quiero decir...

Un momento de silencio.

Alex – ¿Crees que hay otros candidatos? Si es un casting...

Max – No lo sé...

Alex – Me parecía que hoy era más bien una lectura.

Max – O tal vez... ya han decidido que seremos nosotros.

Alex – Sin duda han quedado impresionados por nuestra extensa experiencia profesional...

Max – O tal vez no han logrado encontrar otros candidatos...

Llega Sam.

Sam – ¡Hola! Vengo para la lectura.

Alex – ¡Ah! ¡Ves que se trata de una lectura!

Sam – Espero no llegar tarde...

Max – No, no, no te preocupes. De hecho, por ahora no hemos visto a nadie.

Sam – Vale. (*Mira alrededor y ve al público, está un poco sorprendida pero se mantiene muy tranquila*) Hola a todos, ¿cómo están? (*Volviendo a sus dos compañeros*) Entonces, vamos a jugar juntos...

Max – Parece ser.

Sam – Genial.

Un momento.

Alex – Imagino que tampoco te han dado el texto.

Sam – ¿El texto? Eh, no.

Alex – Quizás piensan que así... seremos más espontáneos.

Sam – ¿Espontáneos?

Alex – Si no conocemos el texto de antemano.

Max – Sí, quizás...

Sam – En cualquier caso, nos habrá ahorrado tener que aprenderlo...

Max – Bueno, si nos contratan, tendremos que aprenderlo en algún momento.

Alex – Sí...

Max – El texto... El texto de la obra...

Un momento.

Sam – A propósito, ¿conocen esta nueva aplicación para aprender el texto?

Max – ¿Imparato?

Alex – ¿Qué es eso?

Sam – Cargas el texto de la obra que tienes que aprender en la aplicación, y una voz sintética te da la réplica.

Alex – ¿Una voz sintética?

Max – Una voz artificial...

Alex – Ah, ¿sí? No lo sabía...

Sam – Sí, es muy práctico...

Max – Siempre y cuando tengas un texto para cargar en la aplicación, obviamente.

Alex – Verán que algún día también reemplazarán a los actores en el escenario por robots con voces de síntesis.

Sam – Y los espectadores por cámaras web.

Alex – Sin actores, sin espectadores... Solo personajes virtuales actuando frente a cámaras de vigilancia.

Max – Como en un dibujo animado en la televisión.

Alex – Sí... Pero incluso los personajes de dibujos animados tienen un texto. Nosotros, por el momento...

Un momento.

Sam – No sé qué están haciendo...

Max – Al final terminarán por llegar.

Alex – Espero...

Un momento.

Sam – De todos modos, es agradable volver a los escenarios, ¿no?

Alex – Después de tanto tiempo esperando... Ya no creíamos que fuera posible.

Max – Todos los teatros cerrados durante siete años... y hoy se levanta el telón y se encienden las luces.

Alex – Como si el sol finalmente se levantara después de una noche interminable. Estamos al comienzo de un nuevo día. Tal vez de una nueva era...

Los otros dos están un poco sorprendidos por esta lírica exaltada.

Sam – Sí... De hecho, huele un poco a cerrado, ¿no?

Max – Sin mencionar el polvo. Podrían haber pasado un trapo y ventilado un poco.

Sam – De aquí a que encontremos cadáveres en los camarines y un esqueleto en el agujero del apuntador...

Un breve momento de preocupación general.

Alex – ¿Aún existen los apuntadores?

Sam – ¿Qué podrían apuntar? De todos modos, no tenemos texto.

Un momento.

Max – Siete años...

Alex – Todo esto dejará huellas, pero bueno...

Max – Muchos no se recuperarán, está claro.

Alex – Cientos de teatros en bancarrota, miles de actores desempleados, decenas de miles obligados a cambiar de profesión.

Sam – Y obviamente, no saben hacer nada más.

Max – Al parecer, este teatro es el único que tiene la intención de reabrir sus puertas. Todos los demás han sido reemplazados por negocios más esenciales: tiendas de bricolaje, tiendas de lujo, tiendas de mascotas...

Sam – ¡Pero nosotros estamos aquí! Siempre en pie. Estoy deseando empezar, ¿y vosotros?

Max – Claro.

Un momento.

Alex – ¿Conocéis el título?

Sam – ¿El título?

Alex – ¡El título de la obra! No tenemos el texto, pero... ¿al menos conocemos el título?

Max – No...

Alex – Eso nos habría dado una idea del tema de la obra...

Max – Es cierto. No tenemos ni idea de lo que vamos a interpretar.

Sam – Yo, personalmente, os confieso que me da igual. Siempre y cuando interprete...

Max – Ha pasado tanto tiempo... Estaríamos dispuestos a interpretar cualquier cosa. Desde los grandes clásicos hasta... la peor comedia.

Alex – Sí... Siempre y cuando nos den un texto... (*Silencio*) Porque os confieso que... empiezo a quedarme sin palabras.

Sam – Yo también.

Max – No vamos a poder decir trivialidades como estas durante mucho tiempo. (*Más bajo, señalando discretamente al público*) Acabarán impacientándose...

Sam – ¿Cuánto tiempo llevamos empezados?

Alex – ¿Ah, porque ya ha empezado?

Sam – No, quiero decir...

Max – No lo sé. Diría que... ¿un cuarto de hora, no?

Sam – Es algo, pero bueno...

Un momento.

Max – Y al llegar, ¿habéis visto a alguien o...

Sam – Solo vi a la cajera en la entrada...

Alex – La cajera...

Sam – Al principio ni siquiera quería dejarme pasar... Pensé que tendría que comprar una entrada para poder llegar aquí.

Alex – Lo mismo para mí. Parece que no tenemos caras de actores...

Sam – Al menos no de actores famosos...

Max – Verán que pronto tendremos que pagar para tener el derecho de actuar en el teatro.

Alex – O incluso prescindirán de los actores y pedirán a los espectadores que representen la obra ellos mismos.

Sam – Incluso que la escriban en vivo, en lugar del autor...

Un momento.

Max – Entonces, no me equivoqué... venden boletos en la entrada.

Silencio incómodo.

Sam – Sí... Es verdad que para un casting...

Alex – O incluso para una simple lectura...

Un momento.

Max – Voy a ver...

Sam – ¿Ir a ver qué?

Max – ¡A la cajera, en la recepción! Voy a preguntarle qué pasa. No vamos a quedarnos aquí todo el día esperando como unos idiotas. Yo no tengo solo eso que hacer, ¿vosotros sí?

Alex – Claro... No solo tenemos eso que hacer...

Sam – OK. ¿Quieres que vaya contigo?

Alex – ¿Me vais a dejar sola aquí! (*Señalando al público*) Con ellos...

Sam – Es verdad que... si además han pagado.

Max – Voy...

Max sale. Los otros dos intercambian una mirada preocupada. Sam se dirige al público.

Alex – Disculpen... Esto debería comenzar pronto...

Sam – Tan pronto nos den el texto de la obra.

Alex – Lo siento por hacerlos perder su tiempo con este espectáculo... totalmente prescindible.

Sam – Para no decir que es innecesario...

Alex – Somos como ustedes, no tenemos elección... Estamos esperando...

Un momento.

Sam – ¿Tú tienes otras cosas que hacer ?

Alex – ¿Perdón?

Sam – Él dijo "No tengo sólo eso que hacer", y tú le contestaste "Yo tampoco". ¿Realmente tienes algo mejor que hacer que estar aquí?

Alex – Ah... ¿eh? No... No tengo nada más que hacer. (*Un momento*) ¿Y tú?

Sam – No...

Alex – Él tampoco, imagino. Lo dijo así nomás...

Un momento.

Sam – No nos conocemos, ¿verdad?

Alex – No... ¿Por qué? ¿Deberíamos...?

Sam – No sé... Hacemos el mismo trabajo. Podríamos conocernos. Habernos cruzado en algún lugar, en cualquier caso. O incluso... haber actuado juntos en otra obra.

Alex – No, no creo.

Sam – Lo recordaríamos.

Alex – Al mismo tiempo... siete años usando máscaras. Nadie reconoce a nadie.

Sam – Nos hemos olvidado de cómo lucían los rostros de los demás.

Alex – Yo mismo, por la mañana, apenas me reconozco en el espejo.

Silencio.

Sam – Hace tanto tiempo que ya no podemos ejercer nuestro oficio.

Alex – Es cierto. Incluso les confieso que...

Sam – ¿Sí?

Alex – A veces, me pregunto si aún sabría hacerlo.

Sam – Actuar... es como hacer el amor, no se olvida.

Alex – ¿Hacer el amor?

Sam – O andar en bicicleta, si lo prefiere...

Alex – No lo sé...

Sam – ¿Qué...?

Alex – No sé si se olvida o no... No sé andar en bicicleta.

Sam (*sorprendida*) – ¿No sabes andar en bicicleta?

Alex – No... ¿y tú?

Un momento.

Sam – Yo tampoco.

Alex – Bueno, no creo que nos pidan saber andar en bicicleta para actuar en esta obra...

Sam – No, probablemente no...

Alex – Lo habrían especificado, ¿no? Es muy raro que en una obra de teatro se ande en bicicleta en el escenario.

Sam – Y que se haga el amor en vivo, aún menos.

Alex – De cualquier manera, nunca lo he visto...

Un momento.

Sam – ¿Pero sabes nadar?

Alex – ¿Crees que debemos saber nadar?

Sam – No, no, lo dije por decir.

Alex – ¿Por qué deberíamos saber nadar?

Sam – No lo sé... Para no ahogarnos...

Alex – ¿Sabes nadar tú?

Sam prefiere no responder.

Sam – ¿Y el autor, sabes quién es?

Alex – ¿Qué autor?

Sam – ¡El autor de la obra! La obra que estamos representando...

Le lanza una mirada preocupada. Max regresa.

Alex – ¿Entonces?

Max – Entonces estamos mal...

Sam – ¿Qué pasa?

Max – Sería mejor que os sentarais.

Sam – Queremos hacerlo, pero no tenemos sillas.

Alex – ¿Viste a la cajera?

Sam – ¿Qué te dijo?

Max – Nada...

Alex – ¿Nada?

Max – La cajera se ha ido... con la caja, precisamente.

Sam – ¿Se ha ido? ¿Sin decirnos nada?

Max levanta un papel.

Max – Nos ha dejado esto.

Sam – ¿El texto de la obra?

Alex – ¿Solo una página?

Max – No es el texto de la obra. Es un mensaje. Un mensaje que nos está destinado. Acabo de leerlo...

Sam – Te escuchamos...

Max – Es un espectáculo cuyo estreno debería haber tenido lugar hace siete años.

Alex – Justo antes de que cerraran todos los teatros, y que pusieran a todos los actores en paro...

Sam – Y obligaran a todos los actores de la cultura a reconvertirse en agricultores...

Alex – ¿Y entonces?

Max – Desde entonces, el productor de la obra se ha declarado en bancarrota, al igual que muchos otros.

Sam – ¡Mierda...

Alex – ¿Pero nos van a dar el texto de la obra? Para leerla...

Max – Ahí es donde se vuelve un poco complicado .

Sam – ¿Complicado? ¿Para quién?

Max – Hace siete años, como ya se había programado el cierre de los teatros, el autor no se apresuró a escribir la obra...

Alex – Bueno, pero ahora ya la ha escrito...

Sam – En siete años, incluso sin apresurarse, ha tenido tiempo de sobra, ¿no?

Max – Ya saben cómo son los autores... En general, no son unos obsesionados del trabajo. Así que cuando ya no tienen presión...

Alex – Aun así... qué falta de profesionalismo.

Max – Para él tampoco ha sido fácil todo este tiempo... No más representaciones, no más derechos de autor...

Sam – ¿Y entonces?

Max – Finalmente, cayó en depresión.

Alex – Entonces, ¿no vendrá?

Max – En este momento, todavía estaría en una casa de reposo, no se sabe muy bien dónde.

Sam – Una casa de reposo... Al menos no fue la escritura de esta obra lo que lo cansó tanto...

Alex – Pero, ¿por qué convocar actores para una audición?

Sam – Y sobre todo... ¿por qué elegimos a nosotros?

Max – El tiempo ha pasado... Los tres actores inicialmente previstos ya no estaban disponibles.

Alex – ¿Quieres decir que tenían otros compromisos?

Max – Si queremos... Uno se unió al ejército, el segundo está en prisión y el tercero se habría suicidado.

Alex – De acuerdo, cambio de reparto de último momento, entonces. Hasta ahí nada muy extraordinario...

Alex – La pregunta es... ¿por qué nos pidieron que viniéramos si no tienen nada que hacernos actuar?

Sam – ¿Incluso nada que leer?

Max (*muy serio*) – Aquí es donde se van a reír.

Alex – Temo lo peor.

Max – No estamos aquí para leer una obra...

Sam – ¿Entonces por qué estamos aquí?

Max – ¡Estamos aquí para el estreno!

Asombro de los otros dos.

Alex – ¿El estreno?

Sam – ¿Es una broma?

Alex – Pero, ¿por qué mantuvieron la fecha del estreno si la obra ni siquiera está escrita todavía?

Max – Hasta el último momento, el productor esperaba que el autor le diera el texto a tiempo. Entonces vendieron las entradas...

Alex – ¡Pero es una locura!

Sam – Lo decimos en serio, si el autor está en un asilo de locos.

Max – Cuando se dieron cuenta de que el autor nunca escribiría la obra, ya era demasiado tarde.

Sam – ¡Deberían haberla cancelado! ¡Y devolver el dinero de las entradas!

Max – Aparentemente, el productor prefirió quedarse con el dinero de la taquilla...

Alex – ¿Pero él vendrá de todos modos?

Max – Es poco probable... Se ha refugiado en Suiza para escapar de sus acreedores...

Silencio.

Sam – ¿Y ahora qué vamos a hacer?

Sam – ¡Nos largamos! Eso es lo que vamos a hacer.

Max – Incluso eso... temo que no sea muy fácil.

Alex – ¿Y por qué eso?

Max – La taquillera se fue y cerró con llave detrás de ella. Estamos todos encerrados en este teatro hasta el final de la función.

Alex – ¿Cómo así, la función? ¿Qué función?

Max – Todos estos espectadores pagaron por sus entradas. Y la taquillera se fue con la taquilla. Si no encontramos algo que mostrarles, nos van a linchar...

Miran preocupados hacia los espectadores.

Alex – Tengo la sensación de que ya nos están mirando con mala cara...

Preocupación general.

Sam – ¿Algo que mostrarles? ¿Pero qué? Si no tenemos el texto de la obra.

Max – Entonces solo nos queda inventarlo...

Un momento.

Sam – Ser autor es un trabajo... ¿Qué podríamos inventar?

Max – No lo sé.

Alex – ¿Improvisar, entonces?

Sam – La improvisación también es un trabajo... ¿Lo han hecho antes?

Max – No...

Alex – Al mismo tiempo, en la vida es lo que hacemos, ¿no? Improvisamos.

Max – Sí, pero no es necesariamente apasionante. La gente no compra una entrada para escuchar a tres desconocidos hablar de cualquier cosa.

Sam – Tenemos que encontrar algo que presentar, y rápido... (*A Alex*) ¿Tienes alguna idea?

Silencio. Alex parece distraída. Los otros dos se miran incómodos antes de volver a mirarla, esperando su respuesta. Desesperado, Sam se resigna a repetir la pregunta.

Sam – ¿Tienes alguna idea?

Silencio.

Alex – Lo siento mucho, tengo un lapsus...

Sam – ¿Un lapsus?

Alex – ¡Un lapsus de memoria! ¿No les pasa a los mejores?

Max – ¿Cómo puedes tener un lapsus de memoria... si no tenemos texto?

Alex – Ah, sí, tienes razón...

Max – Claro.

Alex – ¿Puedo decir cualquier cosa, entonces?

Sam – Es un poco lo que has estado haciendo desde el principio, ¿no?

Alex – ¿Realmente puedo decir lo que se me ocurra?

Los otros dos parecen un poco preocupados. Max se dirige al público.

Max – Míralos... Estoy seguro de que están preguntándose si todo esto ya está escrito...

Alex – Si realmente tengo un lapsus de memoria...

Max – Si improvisamos...

Sam – O si realmente estamos jodidos...

Un momento.

Max – Bueno, ¿y si empezamos presentándonos?

Alex – ¿Para qué?

Max – Para ver si hay algo en nuestras vidas que podríamos usar como argumento para una obra de teatro.

Sam – Veo... Algo... que genere una situación inicial.

Max – De comedia o tragedia, no importa.

Sam – De acuerdo...

Alex – ¿Quién comienza?

Se miran con desconfianza.

Max – Sé que parece una reunión de alcohólicos anónimos...

Sam – Digamos que somos actores anónimos entonces... Dado nuestro grado de notoriedad en la profesión...

Max se dirige a Alex.

Max – ¿Quieres empezar?

Alex – Vale... Me llamo Alex.

Max – Max.

Sam – Sam.

Silencio.

Max – ¿Y además...?

Alex – No sé... ¿Qué quieren saber?

Max – Si no queréis hablar de vosotros mismos, podéis hablar de vuestro trabajo.

Alex – ¿Mi trabajo?

Max – Tu trabajo como actriz...

Nuevo silencio.

Sam – Hablando de trabajo, de hecho...

Alex – ¿Qué?

Sam – Tengo una pequeña confesión que haceros.

Max – Te escuchamos...

Sam – En realidad... no soy realmente actriz.

Alex – ¿Ah no...?

Sam – Digamos que... exageré un poco en mi currículum. Y como hoy en día, nadie quiere ser actor... Aparentemente, no miraron muy de cerca a los candidatos.

Max – Ya veo...

Sam – ¿Y vosotros?

Max – Lo mismo para mí.

Sam se gira hacia Alex.

Alex – En lo que a mí respecta, reconozco que... hice un poco más que exagerar.

Max – ¿Qué quiere decir?

Alex – Nunca he hecho teatro en mi vida. ¿Y vosotros?

Sam – Es la primera vez que subo al escenario.

Max – Yo también.

Un tiempo.

Max – Entonces, resumiendo, nadie aquí es actor, y no tenemos un texto que interpretar...

Sam – Pronto descubriremos que las personas en la sala tampoco son espectadores...

Alex – Si no son espectadores... ¿quiénes podrían ser?

Max – No lo sé... Nadie ha ido al teatro en siete años...

Sam – La gente no iba mucho antes...

Max – Puede que haya uno o dos espectadores reales, que se reconocerán, y los demás son extras...

Sam – O incluso muñecas inflables, como en los platós de televisión.

Silencio.

Sam – Se está yendo un poco lejos, ¿no?

Alex – Sí, incluso comienza a ser un poco aterrador.

Max – De acuerdo, entonces hablemos de nuestras vidas. Si no sois más actores que yo, tenéis un trabajo real. ¿Qué trabajo hacéis?

Silencio incómodo.

Sam – Ya no hacía gran cosa antes... así que con esta crisis sanitaria.

Alex – Siempre he tenido dificultades para encontrar trabajo. Incluso en el teatro...
¿Y vosotros?

Max – Yo tampoco hacía nada muy interesante.

Alex – ¿Estáis casados?

Sam – No.

Alex – ¿Tenéis hijos?

Max – No tampoco.

Alex – ¿Familiares? ¿Amigos?

Silencio.

Sam – ¿Qué tipo de obra podríamos inventar, con tres personas que no hacen nada en la vida, que no tienen relaciones sociales ni vida sexual?

Max – ¿Qué tal si bebemos algo? Quizás nos dé inspiración.

Alex – Sí, dicen que la mayoría de los escritores son alcohólicos.

Sam – Desafortunadamente, no todos los alcohólicos son escritores.

Max – Creo que vi algunas botellas detrás del escenario.

Va a buscar una botella de vino, una botella de whisky y vasos.

Sam – Prefiero vino, gracias.

Alex – Whisky, lo necesito.

Max les sirve y se sirve vino tinto. Beben.

Sam – Este vino tiene un sabor extraño.

Max – Es jarabe de fresa. ¿Y el whisky?

Alex – Es jugo de manzana.

Sam – Estamos en el teatro... Todo es falso...

Max – Sí... Empezando por nosotros...

Alex – ¿Falso?

Sam – En realidad no somos actores...

Max – Nadie nos conoce.

Alex – No conocemos a nadie.

Sam – Entonces, ¿quién somos?

Max – ¿Tres personajes en busca de un autor?

Alex – En la obra de Pirandello son seis.

Sam – Parece que la nuestra es una producción de bajo presupuesto.

Max – Sobre todo, una producción en bancarrota.

Alex – Eso no nos dice qué podríamos interpretar...

Sam toma otro sorbo y hace una mueca.

Sam – No conozco a ningún escritor que haya encontrado inspiración en jarabe de fresa...

Silencio.

Alex – Aunque, nuestra situación es bastante cómica...

Max – ¿Qué situación?

Alex – Actores que no lo son...

Sam – Quienes deben improvisar una obra el día del estreno porque no tienen guion.

Alex – Eso ya es algo inusual, ¿no?

Max – Sí...

Sam – Entonces, ¿ya estamos interpretando esta pieza sin saberlo?

Alex – ¿Por qué no?

Max – Lo que queda por saber es lo que sucede después.

Alex – Sí, ese es el problema...

Una pausa.

Sam – ¿Y si les preguntamos?

Max – ¿A quién?

Sam – ¡A los espectadores!

Alex – Podría haber alguien en la sala que ya haya visto la obra y que nos pueda decir cómo termina...

Max – ¿Cómo podría alguien haber visto la obra si es la primera?

Alex – Ah sí, es verdad ...

Alex – Y sobre todo si la obra aún no está escrita.

Una pausa.

Alex – Pero ¿no era ya la primera ayer?

Max – Quizás... pero no eran los mismos espectadores...

Sam – Es cierto... nadie sería lo suficientemente loco como para ver esta obra dos veces.

Alex – Solo para verificar que en esta improvisación total, estamos diciendo exactamente lo mismo cada vez.

Silencio.

Sam – Bueno, pero no sé... Si esta obra es un verdadero desastre, podrían tener una mejor idea.

Alex – ¿Una idea para qué?

Sam – ¡Una idea para una obra!

Una pausa.

Alex – ¿Preguntarle a los espectadores si tienen una mejor idea que la vergonzosa actuación que les estamos dando? ¿Realmente crees que podemos hacer eso?

Max – Ni siquiera se supone que debemos hablar con ellos durante la presentación.

Alex – Incluso se supone que debemos actuar como si no estuvieran allí. Eso se llama la cuarta pared...

Sam – ¿Vas a seguir hablando de tu cuarta pared por mucho tiempo? Todo esto no importa, ¿no?

Alex – Bueno, sí, pero... si ni siquiera respetamos los códigos del teatro.

Sam – ¡El espectáculo en vivo murió hace siete años! Y nosotros... ¡somos muertos vivientes, eso es lo que somos! ¿Todavía no lo han entendido?

Alex – Está bien, tampoco es necesario enojarse... Podemos seguir siendo corteses, después de todo...

Sam – Disculpa, creo que todos estamos un poco nerviosos...

Max – Es cierto que debemos enfrentar una situación completamente nueva.

Sam – Y en una situación nueva, soluciones nuevas...

Max – Después de todo, nunca se sabe, puede haber un autor en la sala...

Alex – Siempre podemos preguntar...

Sam – ¿Hay algún autor en la sala?

Recorren la audiencia con la mirada. En caso de que algún espectador se manifieste, sea o no autor, los actores fingen examinarlo con una expresión dubitativa, y la siguiente réplica permanece sin cambios.

Sam – Al menos... tendríamos que encontrar uno que parezca tener un poco de imaginación...

Alex – No es fácil...

Max (*señalando a un espectador*) – ¿Por qué no él...? Señor, ¿disculpe si lo desperté?

Alex (*señalando a otro espectador*) – ¿O ella...?

Max – Al menos ella no está dormida, pero... tampoco parece estar muy despierta.

Sam se dirige a un tercer espectador, que forma parte del elenco: el presunto crítico.

Sam – Señor...

Jacky – ¿Yo?

Sam – Sí, usted. ¿Tiene alguna idea?

Jacky – ¿Una idea? No...

Sam – Venga, por favor.

Jacky – Ah, no, pero les aseguro que no tengo imaginación.

Max – ¡No nos dejará tirados!

Alex – Venga con nosotros, no sea tímido.

Sam – No se preocupe, nosotros tampoco somos actores.

Jacky – Bueno...

Jacky se levanta con sus muletas. Por supuesto, le resulta difícil subir al escenario. Sam le ayuda un poco y Jacky consigue subir al escenario.

Max – Gracias por aceptar con tanto entusiasmo participar en la escritura en vivo de esta obra que estamos representando ante ustedes. Nos está salvando la vida...

Las miradas de los tres actores se vuelven hacia Jacky con una mezcla de esperanza y escepticismo. Esperan un momento a que diga algo, en vano. Parece bastante mal.

Sam – Sí, creo que con este nos ha tocado el gordo...

Alex – Sería mejor hacerlo sentar, ¿no? Apenas se sostiene en pie...

Sam – Pero aún no tenemos sillas.

Alex – ¿Quiere sentarse, señor?

Jacky mira un poco a su alrededor con una expresión de preocupación.

Jacky – ¿Perdón?

Alex – Y además, es sordo como una tapia... ¿Quiere sentarse?

Sam – ¡Eres tú la que estás sorda, te digo que no tenemos sillas!

Jacky – ¿Sentarme? Ah... no, gracias. De todas formas, no me quedaré.

Max – Por favor, haga un esfuerzo. Creo que ha entendido la gravedad de la situación.

Jacky – Sí...

Alex – ¿Y nos podría ayudar?

Jacky – Me gustaría, pero... ¿cómo?

Sam – Para empezar... ¿Qué tipo de obras le gusta ver en el teatro?

Jacky – Una obra divertida, preferentemente.

Max – De acuerdo... Entonces, una comedia. ¿Y qué te hace reír, en general?

Jacky – No lo sé... Si supiera de antemano lo que me hará reír, ya no me haría reír, ¿no?

Sam – Joder, parece que nos ha tocado un intelectual...

Max – ¿Si tuviera que escribir una comedia, de qué hablaría?

Jacky – ¿De qué?

Alex – ¿De quién entonces? ¿De tu suegra, por ejemplo?

Jacky – ¿Mi suegra? ¿Por qué querría hablar de mi suegra?

Alex – La suegra es un personaje recurrente en la comedia popular. Parece que una suegra siempre hace reír. En el teatro, al menos...

Jacky – La mía fue atropellada por una ambulancia. ¿Creen que eso puede hacer reír a alguien... aparte de mí?

Sam – Todo depende de cómo se cuente...

Max – Parece que no solo las piernas no funcionan bien. Parece que no tiene todas las luces encendidas...

Jacky – Miren, cuando voy al teatro, es para distraerme... Y aquí me están pidiendo que escriba la obra por ustedes.

Sam – ¿Por qué no?

Jacky – ¡Los espectadores no deberían escribir la obra que vienen a ver! ¿Y por qué no actuarla también?

Alex – ¡Tiene que admitir que hasta ahora eso nunca ha pasado!

Jacky – Si es teatro de vanguardia, entonces...

Max – Tiene razón... Después de siete años de cierre... sería más bien teatro de retaguardia.

Jacky – ¿Puedo volver a sentarme ahora?

Un momento.

Sam – Y ahora todo el mundo se pregunta si este idiota es un verdadero espectador... o si forma parte de los actores.

Max – Si está improvisando o si está diciendo su texto.

Alex – Pero después de todo, en la vida, ¿realmente sabemos si improvisamos, o si finalmente todo lo que decimos no está escrito de antemano...

Jacky – Uy... No deberíamos volvernos demasiado filosóficos, ¿no creen? *(Señalando a los espectadores)* Mirad, los estamos perdiendo...

Max – Bueno, volvamos a algo más ligero entonces. Por cierto, amigo mío, ¿qué te ha pasado? ¿Una mala caída?

Alex – ¿Realmente crees que los haremos reír con una mala caída?

Sam – Una mala, tal vez no. Pero una buena caída, en una historia, ¿siempre hace reír, no?

Jacky – Intenté suicidarme saltando por la ventana del hospital.

Max – Bueno, ahí no estoy seguro de que... Siempre es difícil hacer reír sobre el tema del suicidio.

Jacky – Como estábamos en el primer piso y reboté en el techo de la ambulancia, solo me torcí el tobillo.

Sam – Eso sin embargo es bastante gracioso, ¿no?

Jacky – ¿En serio?

Max – Y ¿por qué estaba en el hospital?

Jacky – ¡No estaba hospitalizado! Solo vine a visitar a mi suegra.

Alex – Pensé que ella había fallecido...

Jacky – Dije que fue atropellada por una ambulancia, ¿no que murió! Parece que no son muy rápidos de entendimiento. No me sorprende que no puedan encontrar una idea para su obra...

Sam – Me está empezando a fastidiar un poco, ¿a ti no?

Max – Y... ¿por qué quiso quitarse la vida? Si no es muy indiscreto preguntar...

Jacky – Es una larga historia.

Alex – ¡Eso es genial, una historia es justo lo que estamos buscando!

Jacky – Bueno, resulta que mi suegra acababa de decirme...

Se escucha un chisporroteo seguido de una voz grabada. Es la voz de Jacky, pero apenas reconocible.

Voz en off – Buenas noches a todos, soy Jacky Ramirez, el autor de esta obra que no me animé a escribir. Si escuchan este mensaje, es porque han logrado pasar la mitad de la función sin ser linchados... ¡Bravo! Desafortunadamente, no puedo estar con ustedes esta noche, pero sigan adelante, estoy con ustedes de todo corazón... Mientras tanto, señoras y señores, cinco minutos de descanso. *(Más bajo)* Algo es algo...

Nuevo chisporroteo y fin del mensaje.

Alex – ¿Un intermedio? Eso no estaba previsto...

Max – Si los dejamos salir de la sala, nadie volverá, está claro.

Alex – ¿Entonces, qué hacemos?

Sam – Improvisamos... ¿Que más podemos hacer?

Sam saca una pistola de juguete de su bolsillo, lo suficientemente mal imitada como para que sea obvio que no es real. También puede ser una pistola de flechas.

Alex – Pero ¿Qué es esto?...

Sam – Señoras y señores, gracias por permanecer sentados. Nadie se mueva.

Momento de confusión.

Max – Ya no es una función, es un secuestro ...

Jacky – ¿No se nota que es falso?

Sam baja su arma.

Sam – Estamos en el teatro! Todo es falso...

Max – Excepto los boletos...

Jacky – Disculpen, pero... ¿esto durará mucho tiempo?

Los tres consultan sus relojes.

Alex – No se preocupe, lo peor ya pasó.

Jacky – Tengo que estar en casa antes del toque de queda.

Max – ¿Pensé que el toque de queda había terminado?

Jacky – Sí... pero mi suegra decidió extenderlo hasta nuevo aviso. A título personal... ¿entonces?

Alex – Diría... ¿una media hora, no? Para que el público sienta que obtuvo algo por su dinero.

Sam – Creo que será la media hora más larga de mi vida ...

Max – ¿De qué estábamos hablando de nuevo...? Ah sí, nos estaba hablando de su intento de suicidio. Fallido, entonces...

Jacky – Sí... Realmente lo he arruinado todo en mi vida. Incluso mi suicidio... Eso es lo que siempre me dice mi suegra...

Sam – Aún así, creo que hay algo que se puede hacer con esa suegra, ¿no?

Jacky – Fue mi segundo intento...

Alex – ¿Usted conoce el refrán?

Jacky – ¿Qué refrán?

Alex – ¡No hay dos sin tres! Estoy seguro de que la próxima vez, será la buena... (*Los demás le lanzan una mirada de reprobación.*) Quiero decir... siempre hay una luz al final del túnel, ¿no?

Jacky – Sí... Cuando uno está muerto, supongo.

Sam – Y la primera vez, ¿saltó desde la planta baja o...?

Jacky – La primera vez, elegí el gas... pero como me lo habían cortado el día anterior.

Alex – Es realmente inhumano. Cortar el gas así sin previo aviso, a personas pobres que no tienen otro medio para acabar con la vida...

Max – Y usted, ¿qué hacía en la vida, precisamente? Porque es curioso... su cara me resulta extrañamente familiar... y su voz me suena de algo.

Sam – Sí, a mí también... Tengo la sensación de haber escuchado esta voz en algún lugar...

Alex – ¿En un teatro quizás?

Jacky – Es posible, soy... Bueno, era...

Sam – ¿Sí?

Jacky – Crítico teatral.

Alex – ¿Crítico?

Jacky – Hace siete años que no he tenido la oportunidad de ejercer, pero...

Max – ¿Y usted viene a criticar esta obra?

Jacky – Para eso tendría que estar escrita la obra, ¿no?

Sam – Sí, por supuesto...

Max – Entonces en realidad, ¿el único aquí del gremio es usted?

Jacky – Ya sabe... cuando uno es crítico, es porque no sabe hacer nada más.

Sam – De todos modos... Si usted es capaz de reconocer una obra mala, se supone que sabe cómo escribir una buena, ¿no?

Alex – Es verdad... Hacer que la escriba directamente el crítico sería mucho más simple.

Jacky – Bueno, creo que debería irme ahora. Me avisarán cuando tengan un verdadero espectáculo que ofrecerme...

Intenta irse cojeando con sus muletas. Max se interpone.

Max – ¡Ni hablar!

Jacky – ¿Perdón?

Max – ¡Búscadlo, a ver si realmente dice la verdad!

Alex – ¿Qué te pasa?

Max – Estoy seguro de que miente. Quiero ver sus papeles.

Jacky – Pero bueno...

Max toma la pistola de juguete de las manos de Sam y la apunta a Jacky.

Max – ¿Me das tus documentos sí o no?

Jacky – De acuerdo, aquí están.

Él entrega su documento de identidad. Max lo toma y lo examina.

Max – Jacky Ramirez... Lo sabía...

Alex – ¿Jacky Ramirez?

Max – Es el autor de esta obra que aún no está escrita.

Sam – Por supuesto... ¡Era su voz en ese mensaje grabado!

Alex – ¡Y tiene el descaro de venir a ver nuestro fracaso!

Sam – El asesino siempre regresa al lugar del crimen.

Max – Y el autor siempre asiste a los estrenos de sus obras.

Alex – Incluso cuando ni siquiera tuvo el coraje de escribirlas.

Jacky deja caer sus muletas, se quita su posible barba falsa y sus gafas, y comienza a caminar normalmente, de repente en plena forma. Parece un personaje completamente diferente, más joven.

Jacky – Vale, lo admito, todo es culpa mía... Bueno, casi todo.

Sam – ¿Casi? Denos una sola razón para no colgarlo inmediatamente en el telón del escenario.

Jacky – ¡Todos los teatros están cerrados desde hace siete años! ¡Pensé que la obra nunca se representaría! Entonces, ¿para qué escribirla?

Max – En cualquier caso, usted se queda con nosotros. Si tenemos que ser linchados por el público, será ahorcado con nosotros.

Sam – Pero tal vez tenga una idea para sacarnos de aquí. Usted es el autor, después de todo... Es su trabajo tener ideas, ¿no?

Jacky – Si cree que las ideas aparecen así como así...

Max – No me diga que no tiene ninguna...

Jacky – Ni la menor.

Alex – ¿No ves que este hombre es un inútil...?

Max – Entonces, ¿qué propone?

Jacky – No lo sé... ¿Una creación colectiva?

Sam – ¿Qué es eso?

Jacky – Ya estaba muy de moda hace siete años. Una obra sin autor, y sin director. Pero todo el mundo contribuye a escribir la obra: los actores, los técnicos, el regidor, el apuntador... Incluso la cajera y las acomodadoras.

Sam – ¿Qué interés tiene?

Jacky – Principalmente, permite ahorrar en los derechos de autor...

Alex – ¿Y funciona?

Jacky – No muy a menudo, pero... a veces sucede.

Max – No vamos a llegar lejos con esto.

Jacky – ¿Confían en mí, sí o no?

Sam – No. ¿Pero realmente tenemos opción...?

Jacky – Voy a buscar papel y lápiz para anotar las ideas de cada uno, y nos pondremos a trabajar de inmediato, ¿de acuerdo? (*Toma la pistola de las manos de Max*) Volveré a poner esto en su lugar. Un accidente puede ocurrir tan rápido...

Sale. Los otros tres se miran, preocupados. Silencio.

Alex – ¿Creéis que volverá?

Max – Nunca deberíamos haber permitido que se vaya...

Sam – Voy a ver si no aprovecha para escaparse...

Alex – Está armado, no sé si es muy prudente...

Sam – ¿Piensas que podría matarnos?

Alex – No sería la primera vez que un autor se deshace de sus personajes porque se da cuenta de que no puede hacer nada con ellos...

Max está a punto de salir cuando se escucha, como al comienzo de una obra, la serie de golpes rápidos en el suelo con un bastón, seguidos de los tres últimos, más lentos. Se escucha el primero y el segundo. El tercero es un disparo. Los otros tres están atónitos.

Alex – ¿Eso sonaba como un disparo, no?

Sam – Voy a ver.

Max – Te acompaño.

Salen.

Alex – Oh Dios mío... Tal vez sería mejor que me fuera también mientras no están aquí... Y les aconsejo que hagan lo mismo.

Ella comienza a alejarse, pero su camino es interrumpido por los otros dos que regresan llevando el cadáver supuesto de Jacky.

Alex – ¿Qué es esto?

Max – Es el autor.

Alex – No parece estar bien...

Sam – Está muerto.

Alex – ¿Pero qué ha pasado?

Max muestra la pistola que Jacky aún sostiene en la mano.

Max – Aparentemente, se disparó en la cabeza.

Sam – Tenías razón... El tercer intento habrá sido el bueno...

Alex – Pero, ¿está en la obra o qué?

Max – Debo admitir que ya no lo sé muy bien...

Alex – ¿Y están seguros de que está muerto?

Sam – ¡Se disparó a sí mismo, les digo!

Alex – No sé quién será el siguiente... Porque este espectáculo se parece cada vez más a un suicidio colectivo...

Alex examina el arma.

Alex – Es una pistola de teatro. Está hecha de plástico...

Max examina la herida, pone el dedo sobre la sien cubierta de magma rojo y luego lleva su dedo a la boca.

Max – Es mermelada de frambuesa...

Alex se acerca y repite los mismos gestos.

Alex – Yo diría que es de cerezas...

Max – Entonces no está realmente muerto.

Sam – En el teatro, mientras estés haciendo el muerto, estás muerto.

Max – Entonces, ¿quién escribirá la obra?

Silencio.

Alex – ¿No hay forma de traerlo de vuelta a la vida?

Sam – Con un poco de whisky, tal vez...

Alex – Es jugo de manzana.

Max – Pero como no está realmente muerto.

Max le hace beber directamente de la botella a Jacky, quien recobra el conocimiento.

Jacky – ¿Qué está pasando? ¿Dónde estoy?

Sam – En el escenario. Está actuando en una obra que aún no ha escrito.

Alex – El público está aquí y espera que digamos algo interesante.

Jacky parece abrumado.

Jacky – Es una pesadilla...

Max – Como lo dice...

Jacky se levanta y se dirige al público.

Jacky – Perdónenme, sé que es una obra muy mala. Probablemente la peor de mi carrera...

Alex – ¿Todavía podemos llamarla obra?

Jacky – Hay que entenderme también. Siete años... Pensé que el espectáculo vivo estaba definitivamente muerto.

Alex – Pero no, renace de sus cenizas una vez más.

Jacky – Quizás el teatro, pero yo... Temo no tener nada más que decir...

Sam – Bueno, ¡pero a nosotros no nos importan sus estados de ánimo! Estamos aquí para salvarnos el pellejo. ¡Sin una buena historia, no existimos!

Jacky – Lo siento... Ahora mismo, no se me ocurre nada...

Max – Si ya no tiene inspiración... explíquenos cómo se escribe una obra, ¡y nos las arreglaremos!

Jacky – ¡Tampoco es una receta de cocina! Del estilo... cómo tener éxito haciendo mayonesa.

Sam – Aún así, debe haber algunos trucos del oficio de escritor que podría darnos.

Jacky – Se dice que para escribir una buena obra, basta con dejar que hablen tus personajes...

Sam – Pero... ¿y qué más?

Jacky – ¡También es necesario que los personajes sean interesantes! Pero ustedes son completamente inconsistentes...

Sam – Ahora será culpa nuestra... Os juro si continúa así, le pongo mi puño en la cara.

Alex – Entonces es eso... Somos personajes sin autor...

Max – Criaturas sin creador.

Sam – Al menos, estamos libres.

Max – Sí... pero tendremos que encontrar por nosotros mismos una razón de existir si queremos seguir vivos.

Alex – Un poco como la humanidad en general, al final, huérfana de su creador, condenada a engendrarse a sí misma... y que no sabe qué hacer con su libertad.

Jacky – Tienen razón... La vida es un teatro... Dios está muerto... y yo mismo no me siento muy bien.

Un momento. Sus miradas se cruzan.

Alex – ¿Creéis que eso podría ser la idea de la obra?

Sam – Tres actores convocados para la lectura de una obra que aún está por escribir...

Jacky – Sí, ¿por qué no...? Ahí, creo que tenemos el comienzo de algo...

Alex – ¿Así que esto comienza?

Max – Yo diría que más bien termina, ¿no?

Sam – Diremos que es el final del principio.

Alex – O el principio del fin...

Jacky – Bien... ¿Ya no me necesitan entonces?

Max – Siempre puede quedarse para tomar notas...

Jacky saca un cuaderno y un lápiz de su bolsillo y se prepara para escribir.

Alex – Siento que vamos a tener un éxito rotundo.

Sam – O un fracaso, no importa. ¡Mientras actuemos!

Alex – Siete años de intermedio... Sin teatros, sin actores, sin autores...

Sam – Pero el espectáculo continúa.

Jacky – ¡Mientras haya espectadores!

Negro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
El Joker
El Último Cartucho
Encuentro en el andén
EuroStar
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por debajo de la mesa
Un pequeño asesinato sin consecuencias

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Después de nosotros el diluvio
El cuco
El yerno ideal
Foto de Familia
Strip Poker
Un Ataúd para Dos

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 a 10

Bar Manolo
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
El pueblo más cutre de España

Comedias de sainetes (sketches)

Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Muertos de la Risa

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Abril 2023

ISBN 978-2-37705-928-7

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.